

Crítica de la historia – historia de la crítica: Américo Castro y Ernst Robert Curtius

Anne Kraume
Universität Potsdam

1. Américo Castro y Ernst Robert Curtius: ¿Correspondencia(s)?

En septiembre del 1950, el filólogo español Américo Castro, exiliado desde 1938 en Estados Unidos, le envía al profesor de letras románicas alemán Ernst Robert Curtius su libro más reciente, *España en su historia. Cristianos, moros y judíos*, publicado dos años antes por la Editorial Losada en Buenos Aires. En la carta con la cual acompaña el envío, el filólogo que antes de la Guerra Civil había sido embajador de la Segunda República en Alemania le comenta a su correspondiente el objetivo que está persiguiendo con este libro:

Very likely you will not agree with my idea of History, in the same way that a calvinist could not agree with a catholic in the 16th century. In a new booklet (“Ensayo de historiología”) I insist on my way of approaching human history which will meet, especially in Germany, no good will at all. My rejection of the idea of the “human being”, abstract and generic, as possible prime mover of history won’t make any friends. My firm belief that a man is the result of the combination of possibilities and impossibilities [sic], will likewise meet strong disapproval.¹

Visto con la distancia de varias décadas, este vaticinio parece particularmente clarividente: efectivamente, las reflexiones planteadas por Américo Castro en *España en su historia* iban a provocar, poco después, la controversia histórica más violenta y duradera que se presentó durante los años del Franquismo, aunque con menos repercusiones en Alemania que en España misma y entre los exiliados españoles en Estados Unidos y Lati-

¹ Américo Castro: Carta a Ernst Robert Curtius, 15.09.1950 (Deutsches Literaturarchiv Marbach, legado Curtius). La agradezco al señor Walter Gsottschneider, heredero de los derechos de autor de la obra de Ernst Robert Curtius, haberme permitido citar la carta del 19.10.1950 de Curtius a Américo Castro que utilizo en este texto. También quiero agradecer a la Fundación Xavier Zubiri la anuencia para citar la correspondencia de Américo Castro.

noamérica (Gómez Martínez 1975). Ante esta perspectiva quizá valga la pena analizar con un poco más de detalle el párrafo citado de la carta de Castro a Curtius. Lo posiblemente problemático y polémico de *España en su historia* sería, según las alusiones de su autor, la interpretación de la historia en la cual se basa la argumentación del libro. En este contexto, es reveladora la comparación que utiliza Castro para referirse al desacuerdo que existirá, supone, entre sus ideas y las de su correspondiente alemán. Si, en la época de las guerras de religión, las convicciones de los calvinistas y las de los católicos difieren, sin lugar a dudas, de una manera irreconciliable y fundamental, ambos grupos comparten a pesar de ello el mismo punto de partida, es decir la fe cristiana. Sin embargo, la alusión de Castro deja bien claro que las divergencias que él conjetura habrá entre su visión y la de Curtius se reducen a la esencia misma de sus respectivas maneras de ver e interpretar el mundo y la vida.

El punto de partida de Américo Castro en *España en su historia* es, como le explica a Curtius en su carta, la firme convicción de que no es “el hombre” en abstracto el que hace la historia, sino que hay que ver a éste como el resultado de una serie de posibilidades e imposibilidades (¡y no es en vano que subraya en su carta a esta última palabra!) vitales que se realizan en unas circunstancias concretas que es preciso tomar en cuenta cuando se quiere alcanzar una visión completa del proceso histórico. Esta interpretación de la vida como consecuencia o resultado de una circunstancia vivencial se asemeja mucho a una concepción que había formulado José Ortega y Gasset ya décadas antes, en sus *Meditaciones del Quijote* (1914): “Yo soy yo y mi circunstancia y si no la salvo a ella no me salvo yo”, así reza la célebre frase clave de esta obra (Ortega y Gasset 1957: 322). De hecho, también en la época posterior a la Guerra Civil española y la Segunda Guerra Mundial de la cual datan las reflexiones de Américo Castro le sigue ocupando a Ortega la pregunta por la circunstancia. Así, en un texto publicado de manera póstuma en 1958, el filósofo explica su postura ante esta cuestión:

He sido y soy enemigo irreconciliable de este idealismo que al poner el espacio y el tiempo en la mente del hombre pone al hombre como siendo fuera del espacio y del tiempo. Me encontré, pues, desde luego, con esta doble averiguación fundamental: que la vida personal es la realidad radical y que la vida es circunstancia. Cada cual existe náufrago en su circunstancia. En ella tiene, quiera o no, que bracear para mantenerse a flote (Ortega y Gasset 1962: 44).²

2 Con respecto a la noción del naufragio en Ortega, véase Kraume 2010: 153-192.

Es en esta misma línea argumentativa que hay que entender las ideas que formula Américo Castro en su carta a Ernst Robert Curtius: si se la entiende en el contexto de la reflexión filosófica contemporánea, la historia no se construye simplemente a través de los grandes sucesos y eventos, y no se puede narrar mediante el recurso a la supuesta objetividad de la abstracción. En vez de ello, lo que le importa a Américo Castro es la relación que existe entre los sucesos y “la vida en donde acontecen y existen” – así lo describe en otro texto, *La tarea de historiar*, publicado pocos años después de *España en su historia* (Castro 1954: 21).

Ahora bien, la suposición del historiador y filólogo español de que su correspondiente alemán no va a compartir plenamente este punto de vista, se fundamenta en su lectura e interpretación de la visión histórica que Curtius defiende en su obra principal *Europäische Literatur und lateinisches Mittelalter*, publicada también (como *España en su historia*) en 1948. De hecho, Américo Castro ha leído el libro en la versión original alemana antes de que el Fondo de Cultura Económica publicara en 1955 la traducción de Margit Frenk Alatorre y Antonio Alatorre, y se lo comenta a Curtius en otra carta a finales de 1950.³ Pues bien, no es de extrañar que para Castro, lo interesante en este contexto sea precisamente la cuestión de si era posible relacionar las ideas históricas promulgadas por Curtius en *Literatura europea y edad media latina* con las suyas propias, como las expone por primera vez de una manera coherente en *España en su historia*, y como las defenderá y refinará en sus siguientes libros y artículos.

En *Europäische Literatur und lateinisches Mittelalter*, Curtius se enfoca en la idea de la continuidad del proceso histórico – continuidad que deriva de lo que él llama “die Verkettung der historischen Bezüge”, o sea “el encañamiento de las relaciones históricas” (Curtius 1993: 385, en español 1998: 545). Lo que le fascina al filólogo alemán en razón de esta continuidad creativa es la capacidad de ésta de sobreponerse también a períodos de estancamiento y de aflojamiento, e incluso de “enrudecimiento” (como él lo formula no sin razón, dado que su libro se publica sólo tres años después de terminar la Segunda Guerra Mundial), y de esta manera promover un “espíritu europeo” que se traduciría sobre todo en la tradición literaria del continente (Curtius 1993: 398, en español 1998: 565). Por eso, en el primer capítulo de su estudio, Curtius nombra sin ambages la meta

3 Véase Américo Castro: Carta a Ernst Robert Curtius, 14.11.1950 (Deutsches Literaturarchiv Marbach, legado Curtius).

que está persiguiendo con las investigaciones extensas de las que consiste *Literatura europea y edad media latina*: se trata de promover una “europeización del cuadro histórico” (Curtius 1993: 17, en español ²1998: 23), y de trascender de esta manera el fraccionamiento del espacio europeo en entidades nacionales aparentemente inconexas.⁴ En este contexto, Curtius está partiendo de una visión de Europa que se niega a ver en el continente una simple “expresión geográfica”, como él dice citando a Metternich (Curtius 1993: 16, en español 1998: 22), sino que lo interpreta como una “historische Anschauung” (Curtius 1993: 16, en español 1998: 22), es decir como una visión histórica. En lo que sigue precisa que para él, esta visión histórica se compone a partir de dos tradiciones complementarias: una antigua y mediterránea y otra moderna y occidental (Curtius 1993: 19, en español 1998: 26). Por consiguiente, para Ernst Robert Curtius, la historia europea es el proceso en el que se realizaría la continuidad de estas tradiciones – una continuidad que se manifiesta según su interpretación sobre todo en la literatura.

¿En qué consisten, pues, los paralelismos entre esta interpretación de la historia y la que está promoviendo Américo Castro en la misma época? ¿Dónde están las divergencias a las que éste alude con su símil de los calvinistas y de los católicos? ¿Y qué tienen que ver la historia y las distintas formas de entenderla y de interpretarla con la manera de la cual los dos correspondientes entienden la crítica literaria y su función en la sociedad? A continuación, me propongo responder a estas preguntas y averiguar, en lo posible, su relación con las polémicas que provocaron las tesis de Américo Castro, y, en una menor medida, también las de Ernst Robert Curtius.

2. Américo Castro: Historia y vida

La gran obra de Américo Castro, *España en su historia* (que será retocada por su autor seis años después de su primera publicación y reeditada bajo el título *La realidad histórica de España*),⁵ empieza con un epígrafe de Miguel

⁴ Con respecto a la visión de Europa por la que está abogando Curtius, véanse Jacquemard-de Gemeaux 1998 y Kraume 2010.

⁵ En una *Nota previa* a la publicación de *España en su historia* en 1983, precisa la hija de Américo Castro, Carmen Castro, que *La realidad histórica de España* es, efectivamente, un “libro [...] totalmente nuevo, pero crecido desde idénticos supuestos ideológicos a los de su antecesor.” (Carmen Castro 2004: 143).

de Unamuno que reza: “No hace el plan a la vida, sino que ésta se lo traza a sí misma, viviendo.” (Castro 2004: 145) La acentuación de la vida vivida a la que pone de manifiesto esta cita de Unamuno es programática para Castro: lo que va a defender en el libro que con ella se inicia es precisamente la primacía de la vida humana cuando se trata de entender lo que es, históricamente, la cultura: “Au fond, nous tous nous sommes hantés par la préoccupation de la ‘réalité’, et c’est justement pour cela qu’il doit y avoir une bonne part de vérité ‘vitale’ dans ce que nous faisons”,⁶ así le explica a Ernst Robert Curtius, en una carta de agosto del 1950, la convicción que constituye el fundamento de su razonamiento a partir de los años 40. No define con más detalles a esta “verdad vital”, pero el contexto en el que ésta se menciona hace probable que Castro se esté refiriendo tanto a su propia vida como a la vida humana en general. Y efectivamente es con un sugestivo neologismo, creado a partir de tal acentuación de la vida en particular y en general, que el autor hace referencia, en un texto con el título *Ensayo de Historiología* (texto al que alude en su carta de setiembre 1950 a Curtius y que data del mismo año que dicha carta), al que será el concepto clave de su visión historiológica:

Entre la idea metafísica, ahistórica, metahistórica (o como quieran llamarla) del hombre, y la mole y [el] revoltijo inabarcables de las acciones y acontecimientos presentes o pasados con que nos enfrentamos, inserto el supuesto de las estructuras funcionales, o *vividuras*, pluralizadas, a fin de poder hacer pie en algo real y unívoco de la historia. Todo ser humano se nos aparece viviendo, en cuanto hombre, en y desde una vividura. Esta se hace presente en un modo y en un curso de vida, condicionados [...] por ciertas tendencias posibilitantes y por ciertas tendencias excluyentes, es decir, por un cierto modo de hacer y de no hacer, por acciones y por omisiones. [...] El día que la historia se enfoque desde la realidad radical del auténtico vivir histórico, será posible hablar de [...] vividuras plenas y firmes, y de otras flojas o indecisas; de vividuras a medio hacer, híbridas, exhaustas, confiadas, estáticas, trágicas, muy valiosas, menos valiosas, etc. (Castro 1950: 10-11).

Es en estos términos que Américo Castro se propone analizar, en *España en su historia*, a la historia y la realidad españolas, enfocándose en la evolución *sui generis* de este país en comparación con las demás naciones europeas. Las vividuras son, en la concepción de Castro, una suerte de empalme entre la abstracción improbable de una idea intemporal y perenne del hombre

6 Américo Castro: Carta a Ernst Robert Curtius, 30.08.1950 (Deutsches Literaturarchiv Marbach, legado Curtius).

por un lado y las circunstancias muy concretas de la vida de cada uno por otro; de esta manera sirven también para subdividir la historia global en entidades manejables, abarcables e interpretables. Aunque cabe señalar que el alcance de tal visión historiográfica no se limita al caso español, sino que ésta pretende ser universal y aplicable a cualquier entidad cultural (como lo deja bien claro el autor cada vez que se refiere a su idea de la vividura), es a través de la interpretación innovadora de la historia española como la desarrolla en *España en su historia* que la noción de vividura despliega toda su fuerza de propulsión. Para Castro, la historia española sólo se entiende si se considera su inserción en el ámbito europeo por un lado y su peculiaridad dentro de este ámbito por otro: “España era una porción de Europa, en estrecho contacto con ella, en continuo trueque de influjos. [...] España nunca estuvo ausente de Europa, y sin embargo su fisonomía siempre fue peculiar [...]” (Castro 2004: 154), así lo describe al principio de su obra principal. De esta manera, el camino particular que ha emprendido España a partir de la conquista árabe en 711 y la consiguiente convivencia de las culturas cristiana, mora y judía a las que alude el subtítulo de esta obra,⁷ se explicaría, según él, precisamente a partir de la vividura especial que esta convivencia de las tres culturas significó para los que la experimentaron. Por tanto, si la realidad de la historia se ubica para el filólogo e historiador español, en las palabras de José Luis Gómez Martínez, “en la conexión que existe entre los hechos y las vivencias humanas que los motivaron” (Gómez Martínez 1975: 40), lo que es preciso para llegar a una interpretación adecuada de la historia española es tomar en cuenta justamente las condiciones y las consecuencias de esta convivencia de las culturas en la España medieval. De esta manera, Castro pretende hacer desaparecer la idea de una “esencia” abstracta e intemporal de España: según él, la historia española sólo se puede entender a través de la relación dinámica entre el funcionamiento básico y muy concreto de su vividura y la creación de ciertos valores específicamente españoles, por un lado, y la experiencia de ciertos problemas también irreduciblemente españoles, por otro.⁸

7 El título completo del libro de Castro es *España en su historia. Cristianos, moros y judíos*. Con respecto a la noción de “convivencia” en Américo Castro, véase Gelz 2012.

8 Véase por ejemplo los comentarios respecto a la “Historia de una inseguridad” en *España en su historia* que explican la conciencia de sí mismo que tiene el país a partir de una “postura defensiva” que hubiera asumido frente a los demás pueblos europeos (Castro 2004: 153-175, en particular 164).

Ahora bien, esta aplicación de su concepto global de las vividuras a la historia particular de España (y la acentuación de la convivencia cristiana, mora y judía que se deduce necesariamente de la adopción de tal punto de vista), le han valido a Américo Castro la crítica aguda y polémica de muchos hispanistas quienes se opusieron categóricamente a tal interpretación de “lo español”. Es en particular el historiador español Claudio Sánchez-Albornoz, exiliado después de la Guerra Civil como Castro mismo, quien no comparte la interpretación de la historia española en términos de una simbiosis cultural, sino quien, en vez de ello, acentúa, en libros como *España, un enigma histórico* (1956) o *El drama de la formación de España y los españoles* (1973), la importancia de la reacción española *en contra* de la cultura musulmana (Sánchez-Albornoz 1956 y 1973).⁹ Así, mientras Américo Castro aboga por una España que funcionara como un crisol en el que se juntan las influencias de las tres culturas (concepción que se dirige, por supuesto, contra la visión homogeneizante de una España unida en el catolicismo como la propagaba el Franquismo de la época), Sánchez-Albornoz construye la identidad española a partir de la contraposición clara y decidida de “lo hispano” por un lado contra “lo árabe” o “lo judío” por otro:

Los largos siglos que duró la lucha contra el moro, doblados desde fines del siglo xi de la pugna, siempre violenta y a veces sangrienta, contra el judío y después contra el converso, tuvieron corolarios muy importantes en la forja de la estructura de vida y del talante hispanos. [...] Desconocedor del trasfondo de la historia española y acostumbrado a la libertad creacional de los estudiosos de las producciones literarias a quienes es lícito el subjetivismo, Castro ha formulado erróneas definiciones de lo hispano que ningún auténtico historiador puede aceptar (Sánchez-Albornoz 1973: 71-72).

De hecho, en un contexto como lo era el del exilio republicano (en el que nunca se trataba de cuestiones meramente académicas, sino en el que siempre estaba en juego la interpretación adecuada de la historia española vista desde la experiencia devastadora de la Guerra Civil), no es una casualidad que Sánchez-Albornoz recurra, en su intervención, a la distinción polémica entre filólogos e historiadores y que subraye, con palabras como “libertad creacional” y “subjetivismo”, la supuesta falta de cientificidad que él considera, aparentemente, ser la característica de la filología. Si bien el texto citado fue publicado un año después de la muerte de Américo Castro y poco antes de morir también Francisco Franco, la insinuación de una

9 Véase para una reconstrucción de toda la polémica Gómez Martínez 1975.

jerarquía de las ciencias le ayuda a su autor a reforzar su autoridad y a otorgarse a sí mismo la última palabra en el debate sobre la historia española.

3. Américo Castro y Ernst Robert Curtius: Filología e historia

Américo Castro empezó su trayectoria científica a partir de 1910 en el Centro de Estudios Históricos en Madrid (participando por ejemplo en la fundación de la *Revista de Filología Española*), y se dedicó en los años anteriores al exilio a trabajos filológicos y de edición. Y la literatura sigue siendo la base de su argumentación también en el exilio, después de la Guerra Civil – pero ahora el enfoque es otro. En una de las cartas que le manda en otoño de 1950 a Ernst Robert Curtius alude a este cambio de perspectivas y lo sitúa en el ámbito de su descubrimiento de la estrecha relación entre vida e historia. En este contexto habla otra vez, como ya lo había hecho en la carta en inglés de septiembre 1950 antes citada, de las diferencias que habrá, como él supone, entre su punto de vista y el de su colega alemán. Así, menciona su “temor a importunarle [a su correspondiente] con maneras de ver la historia y la vida distintas de las suyas”, y le explica que “hace unos 15 años comen[zó] a poner en duda la legitimidad de las bases teóricas en que había fundado [sus] anteriores libros y artículos”.¹⁰ Ahora bien, si estas bases teóricas puestas ahora en duda habían sido las de la filología “clásica” española como la representaba la Sección de Filología del Centro de Estudios Históricos bajo Ramón Menéndez Pidal, el cambio de perspectivas efectuado en el exilio (y tal vez gracias a él) implica explícitamente una ampliación de la visión de las posibilidades y tareas de la filología, y por consiguiente una interpretación distinta de la historia literaria (y no sólo literaria). Así, Castro le comenta a Ernst Robert Curtius en 1952:

D'une façon générale je crois moi aussi que *j'ai eu tort* de faire la philologie romane comme s'il n'y avait que la Romania, la Grèce et le christianisme. Quand je vois maintenant à quel point la présence de l'Islam et des Juifs se manifeste en Europe (non seulement en Espagne) à qui sait la chercher, je ne peux m'empêcher de trouver insuffisantes *nos recherches*.¹¹

10 Américo Castro: Carta a Ernst Robert Curtius, 14.11.1950 (Deutsches Literaturarchiv Marbach, legado Curtius).

11 Américo Castro: Carta a Ernst Robert Curtius, 21.03.1952 (Deutsches Literaturarchiv Marbach, legado Curtius). Es el propio Castro quien subraya en rojo las partes señaladas en cursiva.

Desde este punto de vista, resulta más clara la razón por la cual Américo Castro supone, en toda su correspondencia con Curtius, que éste no vaya a compartir su visión de la historia y de la vida: efectivamente, no es una casualidad que escriba en rojo la palabra “nos”, refiriéndose a “nuestras” investigaciones – no sólo considera insuficientes sus propios acercamientos a la filología romance (como los había practicada antes de su “conversión”), sino también los de su correspondiente (e igualmente los de los demás colegas de los cuales no espera mucho al respecto, como se lo comenta varias veces a Curtius en sus cartas). Aquí se nota cierta ambivalencia en la argumentación de Américo Castro: si bien la frase sobre la insuficiencia de las investigaciones filológicas tradicionales incluye también a las de Curtius, el filólogo español parece concederle más crédito que a otros colegas cuando dice a continuación: “Vos pensées vont au fond des problèmes et vous les exprimez d’une façon délicate (un mélange heureux de ‘Gründlichkeit’ et de grâce romane).”¹²

Pero aún así, no podía esperar que Curtius compartiera plenamente su giro hacia el reconocimiento de la importancia de las presencias judía y árabe en Europa para llegar a una valoración adecuada de la cultura (y la literatura) europeas. Al contrario: de hecho, la filología como la practicaba Curtius responde más bien a la descripción que hace Castro de su propia postura desfasada antes de haber ampliado el campo y el enfoque de sus investigaciones. Así, ni en sus libros anteriores a *Literatura europea y edad media latina*, ni tampoco en esta obra principal, Curtius toma realmente en cuenta las aportaciones del Islam o del judaísmo a la cultura y literatura europeas y en particular españolas. Al contrario, la visión de la literatura que promulga a lo largo de su vida ve a aquélla como un fenómeno meramente occidental, y se basa en una imagen de Europa que construye la tradición literaria del continente precisamente a partir de los elementos que enumera Américo Castro como insuficientes: la Romania (en este contexto, hay que señalar que Curtius parte de la idea de una “translatio Imperii” y una “translatio studii” que ubica el inicio de la cultura europea en el imperio romano (Curtius 1993: 38, en español 1998: 52)),¹³ Grecia (de hecho, sitúa el origen de la literatura con Homero (Curtius 1993: 22, en

12 Américo Castro: Carta a Ernst Robert Curtius, 21.03.1952 (Deutsches Literaturarchiv Marbach, legado Curtius).

13 Véase también la afirmación: “Man ist Europäer, wenn man *civis romanus* geworden ist.” (Curtius 1993: 22) (en español: “Somos europeos cuando nos hemos convertido en *cives Romani*.” (Curtius 1998: 30)).

español 1998: 30)),¹⁴ y finalmente el cristianismo (que está implícitamente presente en *Literatura europea y edad media latina*, dado que el enfoque de este estudio está en la continuidad de las tradiciones mediterráneas y occidentales).

Es en una temprana reseña de *Literatura europea y edad media latina*, publicada en la revista *Romance Philology* justamente en la época en la que se están cartearando Américo Castro y Ernst Robert Curtius, que María Rosa Lida de Malkiel reclama (entre otras cosas) este punto ciego del libro de Curtius y que critica el enfoque según ella demasiado estrecho del filólogo alemán:

Base esencial de este libro es la unidad de la cultura europea, extendida en el tiempo [...] y circunscrita en el espacio a la Europa mediterránea primero, y luego a la occidental. Tal como aparece a lo largo del libro, este concepto resulta algo estrecho, pues implícitamente se desprende que todo lo que no sea grecorromano y germánico no cuenta en la cultura europea [...]. Los árabes aparecen como un factor negativo, que fuerza a la unidad europea a abandonar el Mediterráneo y a replegarse sobre el Oeste [...]; su influjo positivo no recibe la atención adecuada (Lida de Malkiel 1951/52: 108).

Y efectivamente: si bien Curtius se da perfectamente cuenta, ya temprano en su carrera como crítico literario y filólogo, de lo singular de España dentro del contexto de la historia europea, nunca ha tratado de averiguar detenidamente las posibles explicaciones e interpretaciones de esa peculiaridad. De esta manera, en un artículo sobre José Ortega y Gasset que data del año 1924, describe a España como “el país geográfica- y mentalmente excéntrico”¹⁵, y en 1949, en otro artículo sobre el mismo autor, constata la segregación que aleja, a partir del siglo xvii, España de Europa (por cierto: desmintiendo así la afirmación de Américo Castro sobre la inserción inquebrantable de España en el ámbito europeo (Curtius 1963: 270)). Pero

14 Aquí, Curtius habla de las épocas de la literatura europea que según él empieza con Homero y llega hasta Goethe.

15 “Spanien ist geographisch und geistig das exzentrische Land.” (Curtius 1963: 265). Con excepción de las de *Literatura europea y edad media latina* que provienen de la edición española del Fondo de Cultura Económica, todas las traducciones de las citas de Curtius son mías (A.K.). Antes, Curtius había explicado a la historia española a partir de la idea del “espíritu castellano” que hubiera inventado la idea de la unidad española en la lucha contra los moros, para realizarla después en la expansión global (Curtius 1963: 251). En su discusión de la obra de Ortega, llega así a la conclusión de que lo que él llama “el perspectivismo” del filósofo español es la consecuencia de esta excentricidad de España: “Der Perspektivismus ist vielleicht die notwendige Perspektive Spaniens.” (Curtius 1963: 265).

a pesar de su conciencia aguda de la posición excéntrica que asume España en Europa, Ernst Robert Curtius no llega a tratar la cuestión a fondo. Así queda claro, en su discusión de la obra de Ortega, que la importancia de éste radica para Curtius en su europeidad, y que esta europeidad se explica precisamente partiendo de las mismas premisas que el crítico alemán promueve en su obra principal, es decir del encuentro de un espíritu mediterráneo con un occidentalismo más bien vagamente definido: “El encuentro del sol mediterráneo y del clima de reflexión nórdico-alemán –y la tensión fructífera que genera este encuentro– es una de las condiciones biológicas para la obra intelectual de Ortega.”¹⁶ Ante este trasfondo, es fácil entender por qué Curtius se limita también en *Literatura europea y edad media latina* a un excursus de nada más dos páginas sobre lo que él llama “el retraso cultural de España” cuando se trata de explicar la cuestión de la excentricidad de España (con este excursus se basa, por cierto, en las teorías sobre dicho retraso elaboradas en los años 20 por el adversario de Américo Castro en la polémica sobre la historia de España, Claudio Sánchez-Albornoz (Curtius 1993, 524-526, en español Curtius 1998: 753-756)).

Lo que le interesa a Curtius en este contexto es la persistencia de rasgos medievales en España en una época en la cual el resto de Europa ya había entrado plenamente en la Edad Moderna; pero entre los motivos para tal retraso que él alega con Sánchez-Albornoz no es central la influencia cultural que pueda haber tenido la dominación árabe (punto sin embargo central para la argumentación de Américo Castro). En vez de ello, Curtius recurre a un razonamiento político-económico para el cual dicha dominación sólo importaría de una manera indirecta cuando aduce por ejemplo el desarrollo tardío, en España, de estructuras feudales en comparación con países como Francia. Es justamente aquí donde se concretizan las diferencias entre las interpretaciones de la historia europea de Ernst Robert Curtius y de Américo Castro, y éste se da perfectamente cuenta de esta disparidad cuando le escribe a su colega:

En su último admirable libro, *Europäische Literatur*¹⁷, hay posibilidades magníficas para articular y hacer ver la realidad vital de los distintos pueblos (o sea, distintas unidades de “vividura”) que integran lo que vagamente se denomina hoy “europäisch”. Es excelente y verdadero lo que dice [...] sobre la

16 “Die Begegnung der Mittelmeersonne und des nordisch-deutschen Gedankenklimas – und die fruchtbare Spannung dieser Begegnung –, das ist eine der biologischen Voraussetzungen für das geistige Werk Ortegás.” (Curtius 1963: 271)

17 En rojo en el original (N.E.).

“Kulturelle Verspätung” de España; la diferencia es que yo no llamaría eso “Verspätung”, sino “ritmo propio de la vividura hispánica”, tan “verspätet” hoy como en el siglo XI.¹⁸

Aquí se nombra por fin (de una manera discreta y cortés) lo que Castro supone ser, con toda la razón, la disyuntiva entre su modo de ver las cosas y el de Curtius: cuando dice que en *Literatura europea y edad media latina* “hay posibilidades” de referirse a las distintas vividuras (para él esenciales) de la historia europea, es precisamente porque su correspondiente alemán deja sin aprovechar estas posibilidades porque no le interesa en la misma medida que a Castro destacar las vividuras a las que éste se refiere. En la única carta de Ernst Robert Curtius a Américo Castro que hemos podido localizar, Curtius admite esta laguna sin ambages. En esta carta (que como la mayoría de las de Castro a Curtius data de otoño de 1950) le agradece a Américo Castro el envío de *España en su historia*, lo felicita efusivamente por esta obra a la que califica como “excelente” y “monumental”, y comenta ampliamente algunas de las preguntas que había planteado el filólogo español en su libro.¹⁹ En este contexto, Ernst Robert Curtius menciona un artículo suyo, recién publicado en la revista estadounidense *Comparative Literature*, en el que tocaría de pasada, según él, la cuestión central de Américo Castro – cuestión que ahora, después de su lectura de *España en su historia*, vuelve a presentársele a Curtius con más insistencia. Y en efecto, es de una manera más explícita que de costumbre que Curtius alude en este artículo a la simbiosis de las culturas en la España medieval al decir:

Pero la Hispania de los romanos no es idéntica a la España del Cid, como tampoco es idéntica la Galia de César a la Francia de las cruzadas. Hispania es una noción geográfica y administrativa, la España del Cid es una sustancia nacional. Esta sustancia sólo pudo formarse a través de la absorción de los visigodos, a través de la simbiosis con el islam y la reconquista iniciante, como Francia a través de la absorción de los normandos.²⁰

18 Américo Castro: Carta a Ernst Robert Curtius, 14.11.1950 (Deutsches Literaturarchiv Marbach, legado Curtius).

19 Ernst Robert Curtius: Carta a Américo Castro, 19.10.1950 (fundación Xavier Zubiri, Madrid, CAC-28-02-0093).

20 “Aber die Hispania der Römer ist mit der España del Cid ebenso wenig identisch wie Caesars Gallia mit dem Frankreich der Kreuzzüge. Hispania ist ein geographischer und administrativer Begriff, das Spanien des Cid ist eine nationale Substanz. Sie ist erst durch die Absorption der Westgoten, durch die Symbiose mit dem Islam und die beginnende reconquista entstanden, wie Frankreich durch die Absorption der Normannen.” (Curtius 1949: 39).

Pero aun así, en su posterior carta a Américo Castro en la cual se refiere a esta cita, el filólogo alemán deja bien claro que está consciente de las limitaciones de su propio acercamiento a la historia española cuando dice: “Pero era una mera alusión”²¹, y cuando conjetura que la interpretación universal de las convivencias de las culturas en la península ibérica como la propone Américo Castro en *España en su historia* llevará en cambio a una “revisión general de la historia española”²².

De esta manera queda claro que también Curtius estaba muy consciente de las diferencias entre su concepción histórica y la que estaba promoviendo Américo Castro; pero a diferencia de éste no interpreta a las diferencias como fundamentales, sino más bien como si fueran simplemente el resultado de enfoques distintos. Según Curtius, Castro sería el que hubiera perseguido con más tenacidad unas preguntas que también a él mismo ya le habían llamado la atención, pero a las cuales no ha podido dedicarse plenamente hasta entonces.

Sin embargo, existe una diferencia más fundamental entre las dos concepciones – diferencia de la que parece haberse percatado Américo Castro más claramente que Ernst Robert Curtius. Porque si lo que cuenta para Curtius en *Literatura europea y edad media latina* (¡y no sólo en esta obra!) es precisamente la unidad y la continuidad de la cultura europea, este punto de vista requiere nada menos que cierta abstracción de las vividuras concretas que le interesan tanto a Américo Castro. De tal manera, Curtius explica, en *Literatura europea y edad media latina*, el procedimiento que está en la base de su manera de interpretar la literatura (y, por añadidura, la historia):

Una vez que hemos aislado y dado nombre a un fenómeno literario, podemos ufanarnos de contar con un resultado. Hemos penetrado, en este mismo punto, en la estructura concreta de la materia literaria; hemos llevado a cabo un análisis. Si encontramos varias docenas o centenares de resultados de este tipo, queda fijado un sistema de puntos; podemos ligarlos por medio de líneas, componiendo de ese modo figuras. Si contemplamos esas figuras y las asociamos unas con otras, llegaremos a un cuadro de conjunto que las integre a todas (Curtius 1998: 547-548).²³

21 “Aber es war eine blosse Andeutung” (Ernst Robert Curtius: Carta a Américo Castro, 19.10.1950 (fundación Xavier Zubiri, Madrid, CAC-28-02-0093)).

22 “eine überzeugende Darstellung grossen Stils, die zu einer allgemeinen Revision der spanischen Geschichte führen wird” (Ernst Robert Curtius: Carta a Américo Castro, 19.10.1950 (fundación Xavier Zubiri, Madrid, CAC-28-02-0093)).

23 “Haben wir ein literarisches Phänomen isoliert und benannt, so ist ein Befund gesichert. Wir sind an dieser einen Stelle in die konkrete Struktur der literarischen Materie

Partiendo de esta explicación metodológica, se deja perfilar de una manera más concreta la diferencia entre los procedimientos de Castro y de Curtius, respectivamente: para Américo Castro, el ejemplo concreto de un texto llega a ser la expresión contundente de la vividura dentro de la cual fue concebido dicho texto. Así, mientras que él, de acuerdo con su acentuación de la influencia árabe para la cultura española, lee el *Libro de buen amor* del Arcipreste de Hita como un texto notablemente marcado por la tradición islámica (Castro 2004: 691-713), para Curtius, el valor del mismo texto consiste en ser un eslabón en la cadena de una tradición específicamente europea a la que reconstruye mencionando no sólo la *Ars amandi* de Ovidio, sino también la comedia baja latina *Pamphilus de amore* (Curtius 1993: 390).

Sin embargo, a pesar de estas diferencias fundamentales resulta obvio que para ambos, tanto para Américo Castro como para Ernst Robert Curtius, la tarea de la filología y de la crítica literaria está íntimamente ligada no sólo a la vida humana en general, sino sobre todo a las distintas maneras de ésta de realizarse a lo largo de la historia. De esta manera, las obras de ambos representan un modo de ver y de practicar la filología que se opone claramente a la concepción de la filología a la que aludía Claudio Sánchez-Albornoz en sus intervenciones en la polémica con Castro. La filología, como la entienden éste y su correspondiente alemán, no tiene nada de subjetivismo; al contrario: lo que buscan Américo Castro y Ernst Robert Curtius es la objetividad que se manifiesta al relacionarse la literatura con las distintas realidades en las que fue concebida por un lado y en las que se le interpreta por otro. No es una casualidad que Américo Castro, implicado a lo largo de su vida en tantos debates polémicos, se esmere tanto en la búsqueda por el entendimiento y, tal vez, el consentimiento de Ernst Robert Curtius: a pesar de las diferencias entre sus maneras de ver a la historia y la vida, sospecha con toda la razón que exista un fondo común entre sus convicciones que se transmitiría en sus maneras de practicar la filología y la crítica literaria, por distintas que sean. “V. [...] es una de las escasas personas con quien podría entenderme”²⁴, le escribe en noviembre

eingedrungen. Wir haben eine Analyse vollzogen. Sind ein paar Dutzend oder ein paar Hundert solcher Befunde gewonnen, so ist ein System von Punkten festgelegt. Man kann sie durch Linien verbinden; das ergibt Figuren. Betrachtet und verknüpft man sie, so hat man einen übergreifenden Zusammenhang.” (Curtius ¹¹1993: 386)

24 Américo Castro: Carta a Ernst Robert Curtius, 14.11.1950 (Deutsches Literaturarchiv Marbach, legado Curtius).

de 1950, aludiendo seguramente no sólo a un entendimiento científico, sino también uno humano. Lamentablemente, no conocemos más cartas de Curtius a Castro que la antes citada de octubre del mismo año, y por tanto no sabemos cómo reaccionó aquél ante esta oferta de amistad científica sincera. Pero aun así podemos suponer que el filólogo alemán haya compartido el punto de vista de su correspondiente español: a fin de cuentas, no es en vano que empiece su gran obra sobre la *Literatura europea* con una cita de José Ortega y Gasset que reza: “Un libro de ciencia tiene que ser de ciencia; pero también tiene que ser un libro” (Curtius 1993: sin paginación), y que subraye en la misma obra la capacidad de la literatura de convertir el pasado en presente.²⁵

Bibliografía

- CASTRO, Américo (1950): *Ensayo de historiología. Analogías y diferencias entre hispanos y musulmanes*. New York: Franz C. Feger.
- ____ (1954): “La tarea de historiar”. En: *Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura* 4, pp. 21-25.
- ____ (2004): *España en su historia. Ensayos sobre historia y literatura* (Obra reunida, vol. 3). Madrid: Editorial Trotta.
- CASTRO, Carmen (2004): “Nota previa a la edición de 1983”. En: Castro, Américo: *España en su historia. Ensayos sobre historia y literatura* (Obra reunida, vol. 3), Madrid: Editorial Trotta.
- CURTIVUS, Ernst Robert (1949): “Antike Rhetorik und Vergleichende Literaturwissenschaft”. En: *Comparative Literature* 1 (1949), pp. 24-43.
- ____ (1963): *Kritische Essays zur europäischen Literatur*. Bern/München: Francke.
- ____ (1993): *Europäische Literatur und lateinisches Mittelalter*. Tübingen/Basel: Francke.
- ____ (1998): *Literatura europea y edad media latina*, trad. por Margit Frenk Alatorre y Antonio Alatorre. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- GELZ, Andreas (2012): “Convivencia – ZusammenLebensWissen als Utopie spanischer Geschichtsschreibung”. En: Ette, Ottmar (ed.): *Wissensformen und Wissensnormen des ZusammenLebens*. Berlin/Boston: de Gruyter, pp. 87-102.
- GÓMEZ MARTÍNEZ, José Luis (1975): *Américo Castro y el origen de los españoles: Historia de una polémica*. Madrid: Editorial Gredos.

25 “Für die Literatur ist alle Vergangenheit Gegenwart, oder kann es doch werden.” (Curtius 1993: 24), en español: “Para la literatura, todo pasado es presente o puede hacerse presente.” (Curtius 1998: 33)

- JACQUEMARD-DE GEMEAUX, Christine (1998): *Ernst Robert Curtius (1886-1956): origines et cheminement d'un esprit européen*. Bern: Peter Lang.
- KRAUME, Anne (2010): *Das Europa der Literatur. Schriftsteller blicken auf den Kontinent 1815-1945*. Berlin/New York: de Gruyter.
- LIDA DE MALKIEL, María Rosa (1951/52): "Perduración de la literatura antigua en Occidente (A propósito by [sic] Ernst Robert Curtius, *Europäische Literatur und lateinisches Mittelalter*". En: *Romance Philology* V, pp. 99-131.
- ORTEGA Y GASSET, José (1957): *Meditaciones del Quijote*. En: *Obras Completas* I, Madrid: Revista de Occidente.
- (1962): *Prólogo para alemanes*. En: *Obras Completas* VIII, Madrid: Revista de Occidente.
- SÁNCHEZ-ALBORNOZ, Claudio (1956): *España, un enigma histórico*. Buenos Aires: Ed. Sudamericana.
- (1973): *El drama de la formación de España y los españoles. Otra nueva aventura polémica*. Barcelona: Edhasa.

Correspondencia:

- Cartas de Américo Castro a Ernst Robert Curtius, Deutsches Literaturarchiv Marbach, legado Curtius,
30.08.1950
15.09.1950
14.11.1950
21.03.1952
- Carta de Ernst Robert Curtius a Américo Castro (CAC-28-02-0093), fundación Xavier Zubiri, Madrid,
19.10.1950